



HARAVI

Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional

Año IX

Lima, Noviembre 1971

Nº 29

Director: Francisco Carrillo — Bolivia 174 — Chosica, Perú

PATRICK ROSAS

recuerdo de mi madre entre las avenidas sola y distante

Sola e iluminada en tu vestido azul
ruedas la carretilla de metal con esa misma pausada pesadez
con que teclas sobre hojas blancas de papel en el trabajo
apareciendo entre las largas filas de comestibles del supermercado
igual a la imagen de un retrato que se amarillea con el paso del tiempo
igual a la imagen de tu silencio
cuando me encuentras tramontando calles
olfateando vitrinas
en noches y mañanas de las distintas fantasías del año
Sola por una avenida de latas de comida
vas buscándome lentamente distante
queriéndome decir que entiendes al decirme que no con la mirada
Vienes jalando esa pesadez que llevas
caminando triste entre las avenidas
rodeada de automóviles
dispuesta a enfrentar una semana impregnada de deudas
de polvo de oficina
enseñando la mejor cara de ti
la más arregladita
Pasas jalando esa misma pausada pesadez que se pierde distante
transformada en un recuerdo que oscurece conmigo en el fondo de mis bolsillos
un tanto borrado por el uso
por el constante frotar

a mi abuela muerta hace nueve años

Guardas los pequeños tesoros:

toallas estampadas de rosas pomos de agua de colonia
en el viejo baúl donde tantas veces he metido la mano

Pequeñas cosas que poco a poco irás repartiendo entre los parientes
los días de cumpleaños de navidad de fiestas patrias

Porque las cosas grandes las valiosas ésas me las regalarás a mí
inventando un acontecimiento cualquiera para hacerlo

Siempre ha sido así

Supongo que porque me quieres más que a los otros
y porque hemos establecido algo que nadie sospecha

Siempre

Desde que yo vivía contigo y me enseñabas a comprender tu idioma
a la par que vigilabas mis noches y ahuyentabas mis temores con tus manos

Tanto tiempo hemos pasado juntos abuela!

Tú empeñada en terminar la gruesa coraza que me impediría toda herida
yo seguro a tu lado

esperando el momento de descubrir tus regalos

Los has cuidadosamente escogido porque sabes que entrarán a formar parte de
mi universo de cosas

Sabes que me protegerán

y que habrán de durar mucho tiempo más del que yo me imagino

Separas los más hermosos y caros los más brillantes

Los envuelves en papeles de seda

y dejas que yo los vaya descubriendo uno a uno

Sonríes

y tu sonrisa vale más que todos los objetos que posas suavemente entre mis dedos

poema

Dile adiós

Sobre esa larga avenida de tilos

camina su sombra morada

Siento crujir las hojas en otoño cuando pasa

y los automóviles hacen funcionar sus parabrisas

Como aquella mañana fría pluviosa

los aviones sin poder abandonar el aeropuerto

y él una andrajosa sombra mágica

escondida en su propia aquiescencia

Dile adiós

Definitivamente hoy se ha perdido

Sus cabellos sus ojos su boca

una imagen de la propia imagen

dormida en nuestro recuerdo como un infante enfermo

Dile adiós

trotski y la política revolucionaria

(Primera parte de un poema
dialéctico)

“Desde que se ha convencido de la imposibilidad
de una unión con los mencheviques, Trotski es
el mejor bolchevique”. LENIN.

Trotski era político 25 horas sobre 24
Era político en el baño
con la misma intensidad con que era político a la hora del almuerzo
Era un político revolucionario en la redacción del periódico
de la social-democracia en Viena
en la redacción de la ISkra
en Zurich
en la cárcel la deportación y el exilio
Trotski soñaba sueños políticos
Soñaba con el soviet de diputados obreros de Petrogrado
que él presidiera cuando la revolución de 1905
Soñaba con el Tratado de Paz de Brest-Litovsk
que habría de asegurar la existencia de la primera Dictadura del Proletariado
del mundo
Soñaba con la creación del Ejército Rojo
posteriormente victorioso en los frentes de Crimea
Ucrania y Finlandia
Soñaba con todo lo que puede soñar un político revolucionario
desde su cargo de Comisario del Pueblo
atendiendo a las necesidades de las masas de obreros y campesinos
convirtiendo en realidad los sueños de la Revolución.

PATRICK ROSAS, nació en Lima en 1945.

EDUARDO VEGA POSADA

para otto vega

—“Papá qué sueñas
—No me jodas”.

Padre, tu carne vieja, tus ojos brillosos,
tu voz muy rápida, tu hambre, tus lisuras, tu plata,
los colerones que das, tus pies sucios, tu cuello sucio,
tu orinada en calzoncillo, tu mirada de venado, lenta,
tu Parkinson, tu risa que te hace llorar,
tu orgullo irreal, tu alegría cuando salí de la cana,
tu pantalón gastado, brillante como tus ojos,
tus anteojos verdes pasados de moda,
tu silencio en la asistencia cuando te rompiste la cabeza,
tu resistencia en la época en que te operaron, tu dolor cuando
te quedaste sin chamba,
tus sacadas de vuelta a mi madre, tus sufrimientos cuando perdía
la “U”,
tu aprismo, tu inocencia frente a la polla y la lotería,
tu orfandad, tu aburrimiento,
tu fracaso, tus hijos, todo eso eres tú.

poema para charo

“One of those days, you will miss me honey”

Sé que hay cosas de una mujer,
que tú por tener quince años, no te das cuenta.
No estás obligada a saberlas.
Te hablo del dolor, de la pasión, de la muerte,
y aunque te parezca increíble, de la paz.
Lo peor y lo mejor es darse cuenta de todo.
yo casi no sé vivir lo que veo, aunque esté de acuerdo.
Por ser sinceros (una sinceridad tan grande que se vuelve política)
la vida es siempre un lío
Si peleamos, es para no pelear,
si odio, es para no odiar,
No estás obligada a ser una mujer precoz.

El amor va a romper tu mundo que es sólo tu nombre,
pero el amor te abrirá la realidad como una flor.
Y tu alma abrirá la boca de asombro,
y no podrás escaparte de la música y los ruidos feos de la vida.

Una rebeldía clara pulirá tu corazón y tus nervios.
La tristeza y el abatimiento serán un descanso.
Te lo digo por experiencia.
Un día de éstos vas a sentir los cambios más reales de tu alma,
los más bellos de la vida,
y apique que sean infinitos.

poema

A RAUL Y SONIA

Fue dolor,
dolor calmado en la evasión del deporte, de la amistad sincera, del
snobismo,
pero vuelto a revivir por tí y tu tranca.
Hablaste las verdades:
"la pucha que hay gente más débil,
y que me necesita,
que nació en la mierda sencillamente
y que me necesita.
Esto es más fuerte que el infinito amor que siento por él
y no puedo cambiar.
Mi vida es así yo tengo que dar dar".
Las mujeres son lindas,
tú eres linda muy muy linda,
pero eso no soluciona tu sufrimiento, no dice nada.
Discúlpame, la poesía no puede ir más allá de la realidad.
Tienes toda la razón
y todo el dolor de tenerla,
a tal punto que abriste más la herida,
esa que defendemos contra nosotros
por el bien de nosotros mortales que amamos.
Y vi llorar todo lo que vales.
Tu tristeza fue una fuente que me salvó tristemente,
porque estaba en picada pisoteando ideales.
No creo en los escépticos, pero sí en la comodidad y en el miedo de
mucha gente.
Para que nadie llore quisiera cambiar el mundo,
pero no tengo brazos tan fuertes como para mover esta madre tierra
y este padre sol,
que también produce dignidad,
nuestra dignidad que sólo repite dolores
a cambio de calor, besos que queman, comida para la historia.

EDUARDO VEGA POSADA, nació en Lima, en 1948.
Estudio Sociología en la U. Católica

Porque no todo es igual año tras año.

Día a día se me hace imprescindible
no recordar
es una idea que madura envuelta en una soga
día a día,
y precisamente porque no le encuentro salida
a la melancolía que emerge para habitar mis palabras,
lo que prometí, las encamanadas aceitosas en mi territorio,
el encanto que pierden mis rincones
oscuros cuando afloran formas extrañas de una
lamparita de luto.

Es evidente que en épocas pasadas
cuando concebí el amor como yerba que nace de los cuerpos
mojados
es evidente digo
que puede permitir algunas mentiras en mi vida,
mentiras puras, buenas como cuerpos de cera acorralados
por la arena.

Todo fue cambiando paulatinamente, comencé a viajar con las
manos llovidas, ciudad tras ciudad, por la temperatura de las
canciones, ciudad tras ciudad, repitiéndome cosas extrañas
como sonidos de vasos que se golpean.

Una mujer
cuyo nombre suena como el traquetear de los trenes, comenzó
a habitarme, a poblarme los sueños con escaleras absurdas;
llegó un día
como cualquier día que llega
y tuve que abandonarla como se abandona un valle o una ciudad
donde todos han muerto.

Así fueron cambiando las cosas.
Hoy, ahora, en este momento en que todavía puedo remediar muchas
cosas, no estiro un dedo
me pierdo alimentando por una quincena de ojos, por una
quincena de quesos, en la melancolía que emerge enredada
sublevante, como una vieja prostituta que conversa endurecida,
incompleta.

Porque no todo, no todo es igual año tras año.

solo tras las figuras con un secreto

escribir por las noches en un estado animal largo
con la mica arrugada por el ruido de las arañas, y simplemente
como el cansancio del cartón o como caer al séptimo día de las banderas
en una casa de familia decente de veinte pisos fijos ufanos en una
gloria seca, simbólica, lejana.

y las mujeres que ingresan a los hoteles, mujeres como tribus destrastadas
una y otra vez, el mismo giro de la despedida, en la espalda de la jarana
a medio día presintiendo el plástico de los andenes en los ojos.
la anécdota (de los sucesos pasados) me hizo rumbear por los automóviles
y llegar a estacionarme donde no debía, fue violento, lo confieso,
confieso que todavía ando por las riberas de un amanecer de cañaverales
crudos, buenos para el tacto como la voz de los avisos luminosos.

y solo

sobre el modelo de las canciones que no se consiguen en cualquier parte,
sobre el amor de los muchachos ingenuos

que reducen a latidos la caricatura incesante del buche,
sobre la edad apetecida de un barco amarrado a la noche por una cinta
de nudos absurdos,

solo, comenzando a hacer algo y desistir indefiniblemente para

bajar cansado por el propio agujero de la voz hasta la calle
y caminar, caminar sonando las panderetas de los ojos tras las
vitricas de las boites,

irremediamente satisfecho de poseer un jabón y un peine de dos soles
cincuenta,,,,,, luego mentir

miento entonces, con la esperanza de encontrar un cuarto redondo
de lluvias y amores

pintado de rojo como si estuviera listo para rayarle el alma.

(son momentos en que no hay nada que no sea previsto por los
binoculares del ombligo)

y sigo rumbeando la sotana de los años y el azar interceptado por el
cariño de una mujer joven que lleva el corazón en la cartera, y me pide
y me quita el hueco de la voz para bajar ella también a las carreteras
trazadas por crueles rinocerontes.

me queda entonces subir por el agujero de la voz al último piso y
encontrar en mi cama a una pareja que hace el amor, jugando a los
dados, entonces me pongo triste y me destierro al país de mis deltas
siempre extranjero en el terreno de las cenizas, abarrotado por mujeres
de sangre y senos comestibles.

es mortal estar una y otra vez ensayando nombres con los labios secos
y comer durante años interminables

senos de mujer

removiendo el humo de las ciudades con los pies,

es mortal no encontrarle salida al complejo urdido por la vida, por más que se anduvo durante toda la niñez robando nidos a las aves

han pasado los suficientes años como para cambiar de oficio y caminar seriamente por las veredas y sin embargo a falta de no tener que hacer me corre la ligera tentación en los huecos de tratar inútilmente de no ceder a los requerimientos de la suerte.

pasa que.....

siempre adormitado por esta tragedia general (porque mi locura también es un mito) compro revólveres que se me pierden al pronunciar el último de los números y me meto en mi secreto enredado a los cabellos inconclusos de la luz y a mi juventud parecida a un peine de dos soles cincuenta.

VLADIMIRO HERRERA, nació en Puno, en 1948.